

Queridos amigos congresistas:

Desde hace largos meses he esperado este día con ilusión, con la ilusión de que mis achaques fuesen a menos de forma que me permitieran abrazaros y desarrollar cara a cara esta amistosa reunión. Sin embargo, una de las cosas que he aprendido últimamente es una perogrullada: A partir de cierta edad, la salud, cuando se mueve, es inevitablemente a peor. Esto es exactamente lo que me ha ocurrido, de tal manera que para poder dirigiros hoy unas palabras de bienvenida he tenido que echar mano de estos artilugios inventados que tanto me asustan. Pero, en fin, bien o mal, de acuerdo o no con nuestros planes, nos hemos reunido todos aquí, para iniciar nuestros trabajos.

“Cruzando fronteras: entre lo local y lo universal”, es el título que habéis dado al Congreso. No pocos de vosotros habéis cruzado fronteras y recorrido largas distancias para estar hoy en Valladolid y entregaros fervorosamente a platicar sobre mi quehacer literario, que hace ahora sesenta años que echó a andar. En 1947, en efecto, gané el Premio Nadal con mi novela “La sombra del ciprés es alargada”, y tras este primer título vinieron unos cuantos más de todo tipo

En Valladolid, pues, comencé a escribir y en Valladolid sigo haciéndolo. No escribiendo exactamente, pues ya no me quedan fuerzas, pero sí recibiendo cordialmente los testimonios de adhesión y cariño de cuantos habéis acudido a escarbar mis raíces y reflexionar sobre mis constantes literarias. “Entre lo local y lo universal”, se han titulado, repito, estas reuniones, unificando lo que en mi obra puede haber de local y universal, aspiración que nació conmigo, con mi afán de trascender lo propio y darle un alcance universal, como insinué ya hace la friolera de 30 años en mi

Desde hace largos meses he esperado este día con ilusión, con la ilusión de que mis palabras fuesen a menos de forma que me permitieran explicar y desarrollar esta carta amistosa sencilla. Sin embargo, una de las cosas que he aprendido últimamente es una perogrullada: A partir de cierta edad, la salud, cuando se mueve, es inevitablemente a peor. Esto es exactamente lo que me ha ocurrido, de tal manera que para poder dirigirme hoy unas palabras de bienvenida he tenido que echar mano de estos antiguos inventados que tanto me gustan. Pero, en fin, bien o mal, de acuerdo o no con nuestros planes, nos hemos reunido todos aquí para iniciar nuestros trabajos.

"Cruzando fronteras: entre lo local y lo universal", es el título que habéis dado al Congreso. No pocos de vosotros habéis cruzado fronteras y recorrido largas distancias para estar hoy en Valladolid y encargarse personalmente a plantear sobre mí qué hacer literario, que hace ahora sesenta años que eché a andar. En 1947, en efecto, gané el Premio Nadal con mi novela "La sombra del ciprés es alargada", y tras este primer título vinieron unos cuantos más de todo tipo.

En Valladolid, pues, comencé a escribir y en Valladolid sigo haciéndolo. No escribiendo exactamente, pues ya no me quedan fuerzas, pero sí recibiendo cordialmente los testimonios de adhesión y cariño de cuantos habéis acudido a escuchar mis raíces y reflexionar sobre mis constantes literarias. "Entre lo local y lo universal", se han titulado, repito, estas reuniones, unificando lo que en mi obra pueda haber de local y universal, aspiración que nació conmigo, con mi afán de trascender lo propio y darme un alcance universal, como insinué ya hace la friolera de 30 años en mi

discurso de ingreso en la Academia Española: “La universalidad del escritor –dije entonces- debe manifestarse a través de un localismo sutilmente visto y estéticamente interpretado. No se trata, pues, de hacer costumbrismo sino de imprimir a las costumbres categoría de hábitos seculares que definen la condición humana de un lugar del mundo. Don Quijote, por ejemplo, no puede ser inglés.

Desde muy temprano me di cuenta de que mi tierra y mi literatura iban a caminar imbricadas en un único objetivo, es decir que Valladolid y Castilla, iban a constituir la materia prima de mi obra. Para ello procuré no quedarme en lo anecdótico, en lo meramente circunstancial, sino incluir lo general en lo personal, al hombre en los hombres que me rodeaban. En una palabra, indagar en lo más recóndito del corazón humano para convertir esas costumbres en hábitos profundos y tradicionales, en una realidad inmediata.

Así mis novelas, desde “La sombra del ciprés”, que transcurre en Avila, hasta la última, “El hereje”, cuyo escenario es Valladolid, han cruzado fronteras, se han traducido a numerosas lenguas y han sido y son leídas por hombres y mujeres de cualquier cultura y condición, pero previamente han nacido en mi patria chica.

Hay entre vosotros, varios traductores de mis obras que podrán dar fe de esto que digo. Por eso quiero daros las gracias a todos por vuestro trabajo de cada día y por vuestra presencia hoy en esta ciudad. Gracias extensivas, con mi reconocimiento, a los hispanistas, profesores y estudiosos de mi obra que os habéis dado cita asimismo aquí. Y muy particularmente a la Universidad de Valladolid y a su rector, a la Cátedra Miguel Delibes y sus responsables en Valladolid y Nueva York, así como a todos aquellos que

discurso de ingreso en la Academia Española: 'La universalidad del escritor - dije entonces - debe manifestarse a través de un localismo sutilmente visto y estéticamente interpretado. No se trata, pues, de hacer costumbres sino de imprimir a las costumbres categorías de hábitos seculares que definen la condición humana de un lugar del mundo. Don Quijote, por ejemplo, no puede ser inglés.

Desde muy temprano me di cuenta de que mi tierra y mi literatura iban a caminar imbricadas en un único objetivo, es decir que Valladolid y Castilla iban a constituir la materia prima de mi obra. Para ello procuré no quedarme en lo anecdótico, en lo meramente circunstancial, sino incluir lo general en lo personal, al hombre en los hombres que me rodeaban. En una palabra, indagué en lo más recóndito del corazón humano para convertir esos costumbres en hábitos profundos y tradicionales, en una realidad inmediata. Así mis novelas, desde "La sombra del ciprés", que transcurre en Avila hasta la última, "El forjador", cuyo escenario es Valladolid, han cruzado fronteras, se han trasladado a numerosas lenguas y han sido y son leídas por hombres y mujeres de cualquier cultura y condición, pero previamente han nacido en mi patria chica.

Hay entre vosotros, varios traductores de mis obras que podrán dar fe de esto que digo. Por eso quiero daros las gracias a todos por vuestro trabajo de cada día y por vuestra presencia hoy en esta ciudad. Gracias extensivas con mi reconocimiento, a los hispanistas, profesores y estudiosos de mi obra que os habéis dado cita asimismo aquí. Y muy particularmente a la Universidad de Valladolid y a su rector, a la Cátedra Miguel Delibes y sus responsables en Valladolid y Nueva York, así como a todos aquellos que

habéis participado de una manera u otra en la organización de este Congreso.

Para no extenderme demasiado, debo deciros que en estas sesiones van a presentarse los dos primeros volúmenes de mis Obras Completas, en edición de Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores y editorial Destino dirigidas por Ramón García. Añadir mi nombre al de cuantos ya han sido acogidos en esta prestigiosa colección de tan prestigiosas firmas editoras, constituye para mí un nuevo honor que me mueve a agradecersele cordialmente a sus promotores y directores. Mi Obra Completa –objeto de estudio de este Congreso Internacional que ahora se inaugura- va a reunirse en siete volúmenes, prologados y anotados por eminentes eruditos del ensayo y la exégesis literaria. Gracias también a ellos. Y gracias, finalmente, a cuantas autoridades, civiles o académicas, ponentes, congresistas y asistentes a estas jornadas de estudio, que ya me honráis con vuestro solo interés por mi persona y mi obra.

Bienvenidos, pues, a esta ciudad que es la vuestra, a esta universidad, a los paisajes urbanos y rurales por los que transitan mis personajes, a sus calles y lugares de esparcimiento... Y al par que os deseo a todos una grata estancia y unas fructíferas jornadas de trabajo, os envío un cordialísimo abrazo como expresión de mi gratitud

Miguel Delibes

participado de una manera u otra en la organización de este

Congreso.

Para no extenderme demasiado, debo decir que en estas sesiones van a presentarse los dos primeros volúmenes de mis Obras Completas, en edición de Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores y editorial Destino dirigidas por Ramón García. Añadir mi nombre al de cuantos ya han sido acogidos en esta prestigiosa colección de tan prestigiosas firmas editoriales, constituye para mí un nuevo honor que me mueve a agradecerlo cordialmente a sus promotores y directores. Mis Obras Completas - objeto de estudio de este Congreso Internacional que ahora se inaugura - va a reunirse en siete volúmenes, prologados y anotados por eminentes eruditos del ensayo y la exégesis literaria. Gracias también a ellos. Y gracias, finalmente, a cuantas autoridades, civiles o académicas, ponentes, congresistas y asistentes a estas jornadas de estudio, que ya me honrais con vuestro solo interés por mi persona y mi obra.

Bienvenidos, pues, a esta ciudad que es la vuestra, a esta universidad, a los paisajes urbanos y rurales por los que transitan mis personajes, a sus calles y lugares de esparcimiento... Y al par que os deseo a todos una grata estancia y unas fructíferas jornadas de trabajo, os envío un cordialísimo abrazo como expresión de mi gratitud.

Miguel Delibes